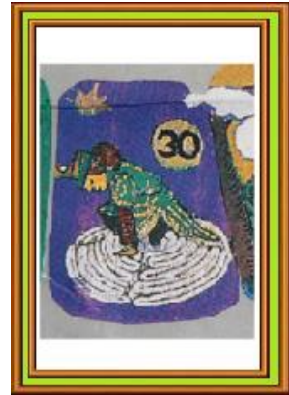


Versaciones de un chupaplumas

Contratar una asistente

[1]



que ha sido, a pesar de todos mis temores y de tanta inquietud como el sólo hecho de tan sólo pensarlo me ha venido causando durante tanto tiempo, una de las decisiones más acertadas que he tomado en mi vida ya que, no es sólo lo ordenado y limpio que lo tiene todo, ni lo bien que me tiene atendidos a Indalecio y a Manolita, sino lo meticulosamente ordenados que me tiene los cajones de la mesa que es cierto que durante las primeras semanas los tuve cerrados, con llave, por si se apropiaba de mi obra o me la plagiaba pero, una noche, recibí un mensaje en el móvil que, suspicaz como de siempre he sido, tan pronto vi que era de ella — porque fue algo que sucedió muy al principio, cuando todavía desconfiaba porque aún no la conocía — imaginé ya antes de pulsar “en leer” que iba a ser poniendo alguna excusa para no venir al día siguiente; pero, cuando por fin lo abrí, el mensaje era muy escueto, sólo ponía **vea esto** seguido de las tres w dobles y algo más que son siempre la dirección de una página web en la que, me explicaba, encontraría, dentro de una flecha roja, las palabras **vea esto**.

Me explicaba también que haciendo clic en ese **vea esto** de dentro de la flecha roja llegaría a lo que ella me quería mostrar.

No pude hacer nada de lo que me indicaba porque mi móvil, mucho menos moderno que el de ella, no tiene internet y, como además me daba vergüenza contestarle con otro mensaje porque tengo muy poca soltura con los puntos y las comas, opté por, a la mañana siguiente, dejarle antes de salir para el ministerio una notita escrita

**a mano en la que le decía que gracias pero que no me era posible entrar en la página.**

**Y esa misma mañana, poco más tarde de las nueve y media, fue cuando Gutiérrez<sup>1</sup> entró en el despacho informando de que una dama quería verme<sup>2</sup>.**

**No me dio tiempo a decirle “hágala pasar” porque una mano femenina enguantada lo empujó, aunque sin brusquedad, a un lado, y tras dedicarle un escueto “perdón” taconeó a paso vivo hacia mi mesa...**

**– Ah, Lola — dije, poniéndome de pie —; es usted.**

**– Lamento enormemente interrumpirle, pero en cuanto he leído su nota tan importante como debe de ser para usted lo que intenté informarle, me he vuelto a calzar y he tomado un taxi.**

**– ¿Tan urgente es?**

**Hurgó con celeridad en su bolso, sacó su móvil y, pulsando con una destreza portentosa los iconos de la pantallita, declaró:**

**– Lo va a ver usted mismo en un instante.**

**Acto seguido colocó el artilugio ante mis ojos y dijo “pulse ahí” pero, en vez de aguardar como yo esperaba a que pulsase, se disculpó por tener que marcharse pero que no quería que se le quemasen las lentes que tenía en la lumbre pero que no me preocupase que “ya lo recogeré**

---

<sup>1</sup> Y digo bien, Gutiérrez, que no Ramírez.

<sup>2</sup> Y digo y digo bien, “dama”, que Lola tuvo siempre todo el aspecto de una aristócrata.

Contratar una asistenta

[3]

**el próximo día, déjelo encima de la nevera porque agua no es que tengan poca pero... Con oreja de cerdo ¿Le gusta?”.**

**Y tras dedicar a Gutiérrez un cortés “buenos días” salió caminando sobre sus altos tacones por la puerta que, aun con la prisa que llevaba, cerró con absoluta suavidad.**